

La Coleta del Maestro

ARGUMENTO

de la zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa

original de

Luis de Larra, M. R. Blanco-Belmonte

Y

JULIO PELLICER

música del maestro

Guillermo Cereceda



LUIS DE LARRA

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Personajes

Precioso.
Fuensanta.
Chacha Juana.
Rafael.
Manuel.

Antonio.
Don Adolfo.
El marqués del Cerro.
Patillas.
Un vecino.

Coro general, vecinos, vecinas, un sacerdote y cuadrillas de toreros.

La acción en Córdoba.—Época actual.

GALERÍA DE ARGUMENTOS

Más de 200 argumentos diferentes de Operas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

NOTA. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.

Se mandan colecciones á quien lo solicite.

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano que tiene esta Casa.

Aida.
Africana.
Barbieri di Seriglia.
Cavalleria Rusticana.
Dinorah.
Fra-Diavolo.
Faust.
Favorita.
Gli Hugonotti.
Gioconda.
Il Profeta.
Il Trovatore.
La Forza del Destino

Linda de Chamounis.
La Bohemia.
Marta.
Poliuto.
Lucia di Lamermoor.
Mignon.
Norma.
Rigoletto.
Traviata.
Un ballo in maschera.
Visperas Sicilianas.
Otello.
Roberto el Diab'lo.

Es propiedad de Celestino González,
quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

La Coleta del Maestro



CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de la casa de Rafael, á estilo de Córdoba.

Empieza la obra con una animada escena en la que aparecen Chacha Juana y Precioso limpiando copas y descorchando botellas, que van colocando sobre un velador, mientras el Marqués y Rafael, tumbados en cómodas mecedoras, fuman tranquilamente y cantan todos el siguiente número de

Música

- Prec. No me pidas que no cante
mis fatigas y mis penas;
mi canto es un pajarito
que se muere si no vuela.
- Raf. ¡Mu bien, Presioso!
Mar. Pero muy bien.
Prec. Favor que jasen.
Raf. ¡Es la chipén!
Chacha Pos si es un griyo
cantando mal...
¡Con tanto elogio
se va á chalar!

Prec. Tó eso es la envidia,
señor Marqués.
Mar. Pues no hagas caso.
Chacha Déjelo usté,
que si lo alaba
será capaz
de pasarse la vida cantando
sin resoyar.
Raf. Y que lo digas.
Prec. ¡Pos no que no!
Mar. Veaga otra copla.
Prec. Manque sean dos.
Mar. ¡Ole los hombres!
Raf. ¡Arsa!...
Prec. Ayá va,
y que gruña y que rabie mi mama
al oirme cantar.

Las mujeres...
Las mujeres...
Las mujeres en er mundo
son como los cascabeles;
alegres como la risa
y durses como las mieles.
Con la plata der cariño
y el oro de la ilusión,
se jasen los cascabeles
que alegran er corazón.
Voy á desirle al platero
que prepare su troquel
y con el oro más fino
jaga pronto un cascabel.
Me gustan los cascabeles, sí;
sin eyos vivir no pueo, no;
pos como cascabelero fuí...
cascabeles quiero yo.
Dichosos los que en la vida
han lograo repicar
los cascabeles de oro
quer cariño hase sonar.

Las mujeres...

Las mujeres...

Las mujeres en er mundo
son iguar que un cascabél;
las mujeres en er mundo
son más durses que la miel.
Mi pecho es un campanario
quer cariño levantó,
una jembra es la campana
y er campanero soy yo.
La campanita es de plata
y escuchando su tin-tan,
toito mi cuerpo se alegra
y mis peniyas se van.
Mi campanita es mi gloria, sí,
sin eya vivir no pueo, no;
pos como yo campanero fuí...
mi campana quiero yo.
Dichosos los que en la vida
han lograo repicar
cascabeles y campanas
quer cariño hase sonar.

Cuando termina de cantar el muchacho Precioso, Chacha Juana ruega al Marqués que no jalee más al chico si no quiere que se vuelva *chala*, replicando Rafael que al chico se debe la alegría de la casa, que sin él parecería un cementerio.

Precioso dice entonces:

Prec. ¿Un simenterio? ¡Cá! Una casa de fieras: mi padre, er alifante; mi madre, la pantera y yo... ¡er monó!

Chacha ¡Mantesón, te voy á señalar!

Prec. ¿Más? Pos voy á paeser una farsiya: tó se me güerven rayas en la cara... ¡Un día, es un día, madre! Hoy cumple veinte años er maestro.

Raf. Gracias por los otros veinte que me quitas.

Prec. Pa mí representa osté diesiocho... Y si yo fuea mujer... ¡¡na! que le daba á mi madre er primer disgusto.

Chacha Ya me los das siendo hombre... Digo, ¡hombre!... ¡¡muñeco!!

Prec. Señor Marqués, ¿no es pa estar contento er

pensar que mañana, en la corrida que habeis organizado ostedes pa los probes, voy á salir de moso de espás de este toreraso, de este fenómeno, de este... coliseo, como le yaman en los papeles?

Fuensanta, que baja en aquel momento por la escalera, pregunta á Precioso por lo que está haciendo, contestándola el travieso muchacho que estaba adorando á *San Rafael*; el marqués le saluda con afecto y la joven le dice si viene otra vez su padrino, pues llevada de su cariño al maestro, que hacía para ella las veces de padre, consideraba como sus enemigos á todos los que le proporcionaban corridas.

El marqués la dice:

Cuando se llega á ser el número uno en un oficio, cuando se logran renombre, aplausos, dinero, admiradores... cuesta mucho renunciar á todo ello, y decir: ¡ahí queda eso, que tantas amarguras me costó!

Prec. Er diputao der distrito... Parmas en los tendíos.

Fuen. Si el padrino me quisiera, como dise, no antepondría el orgullo al cariño... Créame usted, haserlo así es tener mal corasón.

Prec. ¿Mar corasón er? ¡Er! que es más güeno que las cañas durses. Si esto no es un nombre... Esto es las obras de misericordia en una piesa; vestir ar triste; consolar al hambriento; visitar ar desnúo; contra peresa, aurtomóvir...

Como la joven dice que si fuera hija del torero, y no ahijada, obraría de otra manera, contesta Rafael levantándose:

Lo que no jaga por tí, no lo jago por naide. ¡Por naide! entiéndeme bien. Te he tenío á mi vera dende que nasiste, trabajo por tí y pa tí na más; te he dao... tó lo que te podía dar: cariño y hambre, primero; educación y pan, después; cómodidaes y lujo, hoy... No me he casao por no robarte ni tanto asín de cariño. ¿Qué más hubiera jecho por una hija?

Chacha Juana sirve á todos Montilla para que reine alegría y Rafael brinda á la salud de su ahijada, correspondiendo ella en igual forma.

En estos brindis les sorprende la llegada de Manuel, Antonio y don Adolfo, quienes después de dejar sus sombreros en el perchero, saludan á Fuensanta, acercándose después á Rafael y al Marqués.

Antonio se sienta al lado de Fuensanta y ésta le reprende por su tardanza, disculpándose el mozo con el motivo de haber ido al encerradero de los toros, disculpa que no agrada gran cosa á la muchacha, pues le consta que todos estiman á los toros más que á ella.

Don Adolfo solicita permiso para leer un poético trabajo que lo ha inspirado la admiración que profesa al coloso, y sacando un papel, lee con énfasis.

Adol. Eres álamo triunfal
en el taurino jardín,
eres rosa, eres jazmín
y eres águila imperial...

Man. ¡Le ha yamao sigarro puro!

Adol. Eres laurel inmortal
y eres inmortal laurel...

Prec. Que es lo mismo... repetío.

Adol. Y como el panal da miel,
y da el mar ondas saladas,
así das las estocadas...

Man. ¡Estocás en dursel!...

Adol. ¡Oh, Califa! ¡Oh, Rafael!

Prec. ¡Oh! ¡Oooh!

Esta escena termina con un divertido diálogo entre Rafael y su antiguo mozo de estoques Manuel, que se lamenta de la injusticia con él cometida por haberle retirado del servicio, mientras Antonio y Fuensanta conversan en voz baja acerca de la conveniencia de dar cuenta al maestro de sus amores, á lo que por temor de una negativa se resiste el joven torero.

Se retiran el Marqués, don Adolfo y Antonio, acompañando á Fuensanta que vá á enseñarles el tronco de jacas que había regalado á su padrino y quedando éste solo con su viejo mozo de estoques Manuel y sostiene este interesante diálogo:

Raf. ¿Qué hay? ¿Lo has visto?

- Man. Y le he hablao.
- Raf. ¿Y qué?
- Man. Es er mesmo que se ha muerto en París.
- Raf. De mó que er padre de Fuensanta...
- Man. Está enterrao dende jase dos meses. Er notario sabe toa la historia tan bien como tú y como yo.
- Raf. ¡Quisás!
- Man. ¡Sí! Me ha referío cuando tu hermana era donseya en casa de ese... cabayero; cuando dejó de ser donseya por mor de ese .. cabayero; cuando nació Fuensanta por obra y gracia de ese... cabayero; la muerte de tu hermana... ¡Tó!
- Raf. ¡Acaba de una vez!
- Man. Er notario sabe que se casó er... cabayero con una señorona riquísima; que no tuvieron hijos; que nunca ha jecho por ver á Fuensanta, ni le ha mandao pa arfileres; que reventó la señorona; que ar caballero le jiso cosquiyas la consiensa en sus úrtimas, y que te quita la niña.
- Raf. ¿Qué dises? ¡Eso no pué ser! Er no la reconoció, mi hermana tampoco y Fuensanta resurta hija de padres desconosíos.
- Man. Pero á la guita la conose to er mundo, y er tío ese ha nombrao su heredero universar á un sobrino suyo, con la condisión de que busque, y reclame, y se case con la hija *artifisiar* que er tuvo y que vive contigo.

Rafael, desesperado, dice que vá á buscar á Fuensanta y que le vá á contar su historia y *otra cosa* que solo él sabe, lamentándose su viejo amigo de que tenga secretos para él, diciéndole después:

- Man. Ten cuidiao con lo que jases... que no es lo mesmo tumbar una ganaería que convenser á una mosuela... ¡Miá que las vacas son las que dan las cornás de muerte! ¿Tú crees que si mi mujer fuea toro acudiría ar engaño? ¡Ca! Se colaba siempre...

El travieso Precioso entra riéndose á carcajadas llamando á todos para que acudan á ver al poeta

don Adolfo, que había recibido una coz de una de las jacas, explicando el suceso en esta forma:

Prec. ¡Ná! Que estaba viendo las jacas y empesó á pasarle á una la mano á contrapelo por las ancas, y á desirle... ¿cómo le dijo?... ¡Ah, sí!... “¡Dichosa tú, que yevarás er peso der goloso der siglo que ahora empiesa!... ¡Quién fuea jaca!”, Er animar levántó las patas traseras de atrás, y... ¡sás! ayá te va er poeta por los aires bailando la danza serpentina.

Marchan todos á ver al infortunado poeta y Manuel, con solemne entonación, canta la siguiente copla:

Quando yo esté en la agonía
siéntate en mi cabesera,
fija tu vista en la mía...
¡verás que patá te atiso!

Rafael y el Precioso se ríen; Chacha Juana sale disparada por la izquierda; tras ella se van Manuel y Precioso. A Rafael lo detiene Fuensanta, que entra por la izquierda también.

Fuensanta le dice que tiene que hablar con él de cosas serias, contestándola el torero que también necesita hablarla de cosas de mucha gravedad, empezando por contarla ía historia de su nacimiento y las condiciones puestas por su padre en el testamento, obligándola al dejarla sus títulos y fortuna, á contraer matrimonio con un joven de la aristocracia, primo carnal de ella, terminando su relato con esta animada é interesante escena:

Raf. Yo tenía obligasión de contártelo tó... Pueo fartar er día de mañana, encontrarte tú sola y...

Fuen. ¿Se va usted á casar?

Raf. ¡Quién sabe!

Fuen. ¡Bueno! Pues aunque se case usted y tenga más hijos que toros ha matado, y se repartan su dinero, y me quede pobre, muy pobre... ¡nunca faltará por ahí un desesperado que cargue conmigo y sepa haserme felis!

Raf. ¡Ya tengo yo ese hombre!

Fuen. ¿De veras? (¡Lo ha adivinado! Mejor, así me

- ahorra la mitad del trabajo) ¿Y cómo es? No será un gomosito, ¿eh?
- Raf. ¡No! Un torero, como yo.
- Fuen. Como usted no puede ser... ¡No hay otro!
- Raf. Pos... casi... casi... como si fuera yo.
- Fuen. (¡Antonio!... Lo sabe... ¡Qué contento va á ponerse!)
- Raf. Con desirte que lo quieo más que á tí.
- Fuen. ¿Más que á mí?... ¡Mentira!
- Raf. ¡Presumial!... ¿A quién pueo querer más que á tí?
- Fuen. A nadie.
- Raf. ¡Sí! A uno...
- Fuen. ¿A quién?
- Raf. ¡A mí!
- Fuen. ¿A usted? Pero... ¿usted?... (¡Jesú!) No sé si el cariño que le he tenido hasta hoy, será bastante para haser feliz á un marido... De todos modos, cariño es... y muy grande. Ahí va mi mano... y que sea usted muy dichoso.

Rafael abraza con efusión á su hasta entonces ahijada, y ya desde aquel momento su prometida, sorprendiéndoles Antonio y Precioso á quienes también abraza el maestro, diciendo á Fuensanta que les explique el motivo de su alegría.

Rafael se retirá y Antonio y Precioso, piden á Fuensanta les diga pronto aquella buena noticia: la joven, rompe entonces á llorar y cantan este precioso número musical, digno de la fama del maestro Cereceda.

Música

- Ant. ¿Qué te pasa, Fuensanta? ¿Qué tienes?
¿Por qué es ese yanto?
- Fuen. Que me ahoga la pera y me farta
valor pa contarlo.
- Ant. La pena te ajoga...
¿Qué tienes? ¿Qué tienes?
¿Es que tienes selos?
¿Es que no me quieres?
- Fuen. Es que tú alma es mía
y es tuya mi alma...

- Prec. Andan con los trastos
los dos de mudansa.
- Ant. ¡Por quitarle una pena á mi niña
toa la sangre la doy gota á gota!
- Prec. ¡Chavó con er nene,
qué á pecho lo toma!
- Ant. ¡Por ahorrarle una pena á mi niña
le vendo al diablo mi cuerpo y mi alma!
- Prec. El diablo no compra
las cosas usadas;
quiere cosas flamantes y nuevas,
y eso de las almas es una antiguaya.
- Fuen. Yo sufro en silencio
y el sufrir me mata.
- Ant. ¿Por qué sufres, si por tu cariño
con ansia luché,
y corrí tras riquezas y nombre
que jamás para mí ambisioné?
Y si es sierto er cariño que un día
mi niña juró,
si ahora y siempre, Fuensanta, eres mía
¿por qué sufres queriéndote yo?
- Fuen. Ahora y siempre de veras te quiero,
si vivo es por tí,
y por eso me ahogo y me muero
y las penas me matan así.
- Prec. A estos niños les da calentura...
¡chalaos están ya!
y si á escape no yaman ar cura,
de fiijo que jasen una atrosiá.
- Fuen. Es sierto que yo te quiero
y que vives para mí,
pero ni puedes ser mío
ni puedo ser para tí.
Es sierto que en tu cariño
sifraba yo mi plaser,
pero es sierto que te adoro
y no te puedo querer.
- Ant. Si es sierto que yo te quiero
y que tú vives pa mí,

¿cómo ni tú pués ser mía
ni yo pueo ser para tí?...
Si tú sola eres mi vida
y yo soy to tu querer,
no me digas que t'orvide
porque nunca podrá ser.

Ant. y Fuen. La peniya más grande
que más hase sufrir,
es morirse de amores
sin poderlo desir.
La peniya más grande
que más hase yorar,
es ver serca la gloria
sin poderla alcansar.

Ant. ¡Yo no quiero que sufras, encanto mío!
Prec. ¡Qué paper tan bonito me han repartío!
Fuen. Sin tu amor, es mi vida tristesa y llanto.
Prec. ¡Que hay personas delante, basta de... canto!

Ant. y Fuen. La peniya más grande
que más hase sufrir, etc.

Antonio y Precioso insisten en querer conocer toda la verdad, y entonces Fuensanta, después de retirarse Precioso, que vá á dar cuenta al maestro de los amores de su ahijada con su primer banderillero, explica á Antonio el cambio verificado en los sentimientos de su padrino; al oir esto Antonio, muy conmovido exclama:

Sólo ese hombre en er mundo pué robarnos la felisidá sin que á mosotros mos quee ni er consuelo de aborreserlo.

Entra Patillas, con una guitarra, con los demás amigos y coro general para dar serenata al maestro. Piden todos que baile Fuensanta, pero Precioso dice que él cantará, anunciando á Antonio y Fuensanta que Rafael tenía ya conocimiento de sus amores, pués él acaba de enterarle de todo.

Coge después la guitarra y empieza á cantar:

Música

Prec. Hay dos cosas que á mí me dislocan
y me quitan de gorpe la pena;
mi guitarra y mi niña bonita,
mi niña bonita de cara morena.
Al mirar sus ojitos de sielo
yo no sé que me pasa, gachó,
sólo sé que me muero de gusto,
me muero de gusto, loquito der tó.
La guitarra es mi alegría,
la guitarra me enamora,
cuando yoro y cuando canto
la guitarra canta y yora.
Y ar tocarla en la ventana
la niña me disé á mí:
“¡Ay!... ¡no toques de ese modol...
¡Ay!... ¡no toques más así!”
Y en seguida me güervo loquito,
me güervo loquito de gusto, chavó,
y quisiera pasarme la vida,
pasarme la vida tocándolo tó.
Y quisiera tocar seviyanas
porque tienen muchísima sar...
y quisiera tocar malagueñas...
y no las pueo yo tocar.
Y paso fatigas, y paso suores,
y toco, chiquiya, la mar...
Que hay dos cosas que á mí me dislocan
y me quitan de gorpe la pena:
mi guitarra y mi niña bonita,
mi niña bonita de cara morena.
Al mirar sus ojitos de sielo
la guitarra prensipio á templar,
y en seguida me muero de gusto,
me muero de gusto de tanto tocar.
Y paso unas ducas mugrandes, munegras,
y paso unas ducas muy grandes, chavó...
y toco er guitarro y ya estoy perdío,
y ar ver á mi jembra me muero der tó.
Hay dos cosas que á mí me dislocan
y me quitan de gorpe la pena:

Coro

mi guitarra y mi niña bonita,
mi niña bonita de cara morena.
Al mirar sus ojitos de sielo
la guitarra prensipio á templar,
y en seguida me muero de gusto,
me muero de gusto de tanto tocar.

Entra en seguida Rafael, diciendo: "Ahora yo, y todos creen que vá á cantar, pero él les dice que vá á pronunciar un discurso: le preguntan de qué se trata y contesta que de una boda: la de su ahijada Fuensanta á la que regala, lo que le había pedido con insistencia, la coleta.

Todos oyen asombrados esta noticia y algunos se oponen á que el maestro se retire en la época de su mayor apogeo.

Otros preguntan por el nombre del novio, y entonces Rafael, muy conmovido, dice que es Antonio, su banderillero; al que manda que abrace á Fuensanta; ésta asombrada por lo que acaba de oír, recuerda á su padrino lo que le había dicho poco antes, pero él la contesta muy risueño que aquello solo había sido una broma para sonsacarla, ordenándola que abrace á su futuro marido.

Fuensanta se echa en brazos de su padrino llorando de alegría y se desmaya con tantas emociones; todos acuden en su auxilio prodigándola toda clase de cuidados, mientras Precioso exclama con gravedad suma y muy recalcadamente: *Juraría que he metido la pata.*

CUADRO SEGUNDO

Pasillo de la casa de Rafael, con puerta á la izquierda.

Empieza el cuadro presentándose el coro general por la derecha y Chacha Juana por el extremo opuesto, cantando el siguiente número de

Música

Coro (Amos jasia drento,
amos á oliscar;
amos á enterarnos
y á curiosear).
Amos, quer maestro
pronto va á venir;
dinos, Chacha Juana,
lo que pasa aquí...
¡Amos... dèsegúa!...
¡Amos... sin tardar!...
(Aquí hemos venío
pa figonear!)
Chacha ¡Fuera y á cayarse!
Coro ¡No grites asín!
¡Carma, Chachá Juana!...
Chachá ¡Fuera ya de aquí!
Coro Ya la corría va á terminar
y aquí queremos estar
cuando vuerva er gran torero,
que en er mundo es er primero
y hoy deja de atorear.
Manque tú mos eches
de aquí no mos vamos
y manque no quieras
aquí mos estamos;
pa eso hemos venío
pa eso, sí señor,
y toitos queremos
ver al mataor.
(¡Y vamos á goler!
¡Y vamos á escuchar!
¡Y tó lo hemos de ver
¡y lo hemos de mirar!...)
¡Ay, no arrempujes, Chacha Juana,
que no mos vamos porque no mos da la gana!
¡Ay, no hay agüela como esta,
que por tó riñe y arborota y arma fiesta!
Y aquí hemos venío pa enterarnos bien
de toítico lo que pase
cuando güerva Refaer...

¡Eso es! ¡Eso es!

¡¡Gruñe, que lo hemos de ver!!

Repiten la canción y al fin Chacha Juana logra despedirles, marchándose todos burlándose de ella y recriminándola por su poca complacencia.

Chacha Juana se queda murmurando de la intemperancia de los amigos del maestro, y Fuensanta, que entra á los pocos momentos, la recomienda paciencia; la buena mujer le anuncia que había estado allí el notario con el primo que deseaba casarse con ella, al cual le había hecho muy mal efecto la noticia de que pensaba renunciar, en beneficio de los pobres, la fortuna que le legaba su padre.

Entra Precioso, llamando á gritos á Fuensanta y á su madre, y lleno de entusiasmo, dice dirigiéndose á Fuensanta:

¡Er delirio!... Déjame chiquiya, que te dé un abraso... ¡no! media dosena de abrasos... ¡tampoco! mir dosenas...

Chacha No seas pegajoso!

Fuen. ¿Han salido bien de su segundo?

Prec. ¡Bien?... ¡Superferolíticamente! Aquello ha sío... ¡er descuaje! Ya sabreis ostedes lo der primer bicho...

Fuen. Sí; vino el espolique á desirlo.

Prec. ¡Pos güeno! Va, y le sale er segundo suyo. Un animar de cuidao, y con más picardías que una mosita vieja... ¡Pos como si nó! Lo toma de capa mi hombre... y monería va, monería viene... nos dejó eclirsaos! ¡¡Chiquiya, qué toreraso!!

Chacha ¡No seas pèrnia y acaba, so condenaol

Prec. A eso voy. ¡¡Taratati tiii!!... ¡A matar! Piya er maestro los trastos, se planta debajo der parco aonde estaba er Marqués, y le suerta, ar amigo, un descurso... ¡Camará y qué descurso! Ni los de los sacamoleros de las cayes... Aluego, más sereno que er viento de Agosto, se para delante der bicho... ¡Jele! Lo empapa... ¡asín!... y uno de pecho. ¡Ole! Otro, en la mesma cuna, y con más valor que Diego Corriente...

Otro de cabeza á rabo, y... ¡er delirio! Uno de molinete, y... ¡er delirio der tó! Se cuadra el animalito, le mete tu padrino er pie... y ¡júú! le reseta ar Miura un estoconaso que le entró jasta la chistera der presiente. ¡Y er delirio otra vez! Parmas, música, sombreros... ¡qué se yo! Hubo quien le tiró jasta los carsetines. Er Marqués, que se jasía porvo aplaudiendo, le echa er regali-to pa tu boca; la gente... chalá perdía, y yo... ¡con la baba caía!

Fuen. ¡Que concluyan con suerte, Virgen de los Dolores!

Prec. En cuanto yegó er maestro á las tablas, fué y me dijo, dise: "Presioso, arsa pa casa con la notisia y yévate ese orsequio..." ¡Y aquí está!

Chacha ¡Josús, nena! Vas á paeser un faror con esos briyantes, de tantísimo como relumbran.

Fuen. Hermosos son, pero el regalo que más ambisio es el de mi padrino.

Chacha ¡Su coleta!

Fuen. Ella me proporsionará la mejor de mis alegrías.

Prec. ¡Cáyate! No quieo converseme de que está bien lo que jase hoy er maestro.

Chacha ¡Lo que debe!

Prec. ¡Matando er toreo!

Chacha Y resusitando un corasón...

Prec. Siéndole traisionero á los públicos.

Chacha ¡Te cayas ó te lisio de un trompaso!

Prec. ¡Está osté mu valiente!

Chacha ¡Vas á verlo, so desvergonsao!

Fuen. ¡Otra vez, Chacha!

Entra el Marqués, trémulo y casi llorando, diciendo:

Mar. ¡Fuensanta! ¡Precioso!

Chacha } ¿Qué le ocurre?

Fuen. }

Prec. ¡Cómo viene osté!

Mar. ¡A escape! ¡Venid! Rafael... ¡Está en la plaza!

¡Vamos!
Fuen. Pero... ¿qué?
Mar. ¡El último toro!... ¡Maldita sea!
Fuen. ¡Ay, mi padrino!
Chacha ¡Dios santo!
Prec. ¡Por qué me habré venío!

Música

(En cuanto la orquesta empieza el paso doble, se oye vocear dentro: “¡Er Toreo Cordobés, con la cogia y muerte de Rafaer Martín!”, Alternando con este pregón, otros varios, tales como: “¡Bocas, bocas é la isla! ¡Agua fresquita! ¡Camarones! ¡Armendraos é canela! etc.”, Cascabeleo de los coches, restallidos de trallas y toda la bulla propia de una salida de toros. Con la última nota del paso doble, cesan los pregones, el cascabeleo y los trallazos, se ilumina espléndidamente la escena y aparece el cuadro plástico).

CUADRO TERCERO

Rafael, Fuensanta, Manuel, un sacerdote y cuadrillas.

Este cuadro es la reproducción exacta del célebre y hermoso cuadro de don José Villegas, “La muerte del torero”. La figura de la mujer, la Fuensanta; la del torero que está solo á los piés, de la parihuela, Antonio; la del mozo que recoge el traje de luces, en el primer término de la izquierda, Manuel, y el muerto, Rafael. Inmovilidad completa durante algunos segundos; luego Manuel, hace como recuerda el mandato de Rafael, se saca del bolsillo una carta y la quema con un fósforo. Después, con paso vacilante, se llega al muerto y se arrodilla, abrazándole, mientras cae el telón. Al caer del todo, precisamente, ataca la orquesta, de nuevo, el paso doble.

FIN

ARGUMENTOS DE VENTA

Esta casa ha confeccionado en tomos de 25 ejemplares todos los argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones.

- | | |
|----------------------------|-----------------------------|
| Agua, azucarillos y agude | Corneta de la Part da. |
| Alegria de la Huerta. | Cara de Dios. Celosa. |
| Arrastras. Agua mansa. | Capote de Paseo. |
| Adriana Angot. Afinador | Correo Interior. Coco. |
| Abanicos y Panderetas. | Código Penal. |
| Anillo Hierro. Azotea. | Chavala. Camarones. |
| Alojados. Barquillero. | Churro Bragas. |
| Buena Sombra. | Chico de la Portera. |
| Batalla de Tetuán. | Chiquita de Nájera. |
| Balada de la Luz. | Chispita ó el Barrio de Ms. |
| Borrachos. Bravias. | Dúo de la Africana. |
| Buenas formas. | Don Juan Tenorio. |
| Balido del Zulú. | Don Gonzalo de Ulloa. |
| Barberillo de Lavapiés. | Detrás del Telón. |
| Barbero de Sevilla. | Diamantes de la Corona. |
| Buena-ventura. | Dolores. Dinamita. |
| Beso Judas. Barcarola. | Diligencia. Doloretas. |
| Bateo. Bruja. | Debut de la Ramirez. |
| Carifiosa. Carrasquilla. | Escato. Estreno. |
| Cuadros Disolventes. | Electra. Estudiantes. |
| Certamen Nacional. | Enseñanza libre. |
| Curro López. Cruz Blanca. | El Tío Juan. El Veterano |
| Cambios Naturales. | El Olivar El General. |
| Cabo Primero. Cocineros. | El Dios Grande. |
| Cabo Baqueta. | El solo de trompa. |
| Cuerno de Oro. Charros. | El Terrible Pérez. |
| Cura del Regimiento. | El Famoso Coli óa. |
| Caramelo. Campanone. | El Brueno Gordo. |
| Curro Vargas. | El puñao de Rosas. |
| Clavel Rojo. Cortijera. | El fiesta de San Antón. |
| Cyrano de Bergerac. | Feria de Sevilla. |
| Covadonga. Cursi. | Fonógrafo Ambulante |
| Ciudadano Simón. | Fondo del Baul. Figurines |
| Canción del Náufrago. | Fotografías Animadas. |
| Cuña de Rosa | Gigantes y Cabezudes |
| Coloria Colorao. | Guardia Amarilla. |
| Copito de Nieve. | Gallito del Pueblo. |

Guitarrico. | Gaitero.
Gazpacho Andaluz.
Gimnasio Modelo.
Género Infimo
Gobernadora. | Golfemia.
Húsar. | Instantáneas.
Hijos del Batallón.
Inés de Castro.
Jugar con fuego.
Juramento. | Juan José.
José Martín el Tamborilero
Juicio oral.
Jilguero Chico.
Luz verde. | Los Charros.
Lucas del Cigaral.
Luna de Miel.
Lucha de clases.
Loco Dios. | La Divisa.
Ligerita de Cascos.
La torre del Oro
La Trapera. | Lohengrin.
La Mazorca Roja.
Las Grandes Cortesanas.
Lola Montes. | La Boda.
Los Granujas.
La corria de toros.
La coleta del Maestro.
Mujeres. | Mari-Juana.
Maru ña. | Mi niño.
María de los Angeles.
Mujer y Reina.
Madgyares. | Marsellesa.
Molinero de Subiza.
María del Carm n.
Marina. Mascota.
Mangas Verdes
Marquesito | Mariucha.
Monigotes del Chico.
Milagro de la Virgen.
Manta Zamorana.
Mallo: quina.
Maya. | Macarena.

María del Pilar.
Niños Llorones.
Nieta de su abuelo.
Preciosilla
Puesto de Flores.
Piquito de Oro.
Presupuestos de Villapde
Pepe Gallardo.
Plantas y flores.
Pepa la frescachona.
Perla de Oriente.
Pillo de playa.
Patio. | Parrandas.
Polvorilla.
Querer de la Pepa.
¿Quo vadis? | Revoltosa.
Rey que Rabió.
Roloj de Lucerna.
Reina y la Comed'anta.
Santo de la Isidra.
Señora Capitana.
Señor Joaquín. | Soleá.
Salto del Pasiego.
Sobr. del Capitán Grant.
Sandias y melones.
Sombrero de plumas.
San Juan de Luz.
Tía Cirila. | Tempestad.
Tempranca. | Trabuco.
Tonta de capirote.
Tío de Alcalá | Tremenda.
Tribu salvaje | Timplaos.
Traje de Luces.
Tirador de palomas.
Tambor de Granaderos.
Ultimo chulo.
Verbena de la Paloma.
Viejecita. | Venu-Sa'ón.
Venta de don Quijote.
Viaje de Instrucción.
Vuelta al mundo. | Velorio.
Venecianas. | Zapatillas.